

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XVII



Córdoba, 2010

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2010



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)

I.S.B.N.: -13: 978-84-614-5925-4

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.467 - 2010

El café, la física de las palabras (desde el bar el Águila)

Rafael Requerey Ballesteros
Cronista Oficial de Almedinilla

SE ME ESCAPAN LAS PALABRAS

Se me escapan las palabras. Se esconden.

Las busco y no las encuentro.

Reviso los cajones de la memoria
y la más de las veces lo único que hallo
son retazos de las mismas.

Enhebro y zurzo esos despojos.

Suele suceder que doy respuntes deslavazados
a un siete de impresión o a un róto de vértigo
y dejo costurones propios del aprendiz que soy.

No me importa porque a aprender
se aprende aprendiendo.

Por eso,

la palabra es la física elemental del espíritu

CON ESTAS POCAS PALABRAS

Una torrentera rojiza rasga los montes.

Llora el cielo, quiere ser diamante.

Una campana en mitad del silencio;

luego del silencio un no sé qué
se queda balbuciendo
en el mar de la afonía.

El zumbido de lo invisible
corre, crece tentacular,
se arrastra, sube al vacío
en nombre del conocimiento

con el ala leve del leve sigilo.
El día abre la mano
con estas pocas palabras.
¡Tanta luz tienen las páginas vacías!
¿Yo, qué puedo añadir?
sino estas líneas imprecisas.
¿Acaso nuestro amor existe
porque sus sílabas se tocan?

LLEGO TARDE. SIEMPRE LLEGO TARDE:

a la vida, a la gente, a la literatura...
Al amor no. ¡Menos mal! Amo mientras camino.
Cuando me doy de bruces con el muro,
no me queda otro lugar que el último de la fila.
Lógico, normal y justo.
Entonces comienzo, en verdad, a caminar
y no hay manera de incorporarse a la partida.
Pese a ello, sigo atrapado por el círculo mágico de la palabra.
Quizá, la solución, esté en abandonar el claustro virtual,
recluirme en mis cuarteles de invierno
y saborear lo sublime de la mediocridad.
O que me corten el grifo.
Y, así,
conservaré unas pocas gavillas de sílabas
y la amistad de un buen puñado de buenos poetas.
Sí, por favor, guillotín mi verbo.
Yo no puedo.

SIGO

Sigo, porque seguir es la faena
que paga en tiempo el dueño de la vida,
porque es la forma de aquietar futuros,
de apresar pasados en lastres de memoria.
Sigo porque seguir me avala,
me legitima en ser y me condena.
Sigo porque seguir es el camino
que avena el cauce al ser y me convida,
porque al seguir me sigo y porque puedo

beber del agua ajena en que me avivo;
 porque siguiendo puedo
legar de viento y lluvia a la palabra,
 testar mis objeciones al olvido,
 robarle los segundos al silencio
 y del destierro
 guardarme de la nada.
Escucho el tacto de agua en los cristales
 y humildemente sigo;
escucho voces y escucho sentimientos
 y humildemente sigo;
escucho miedos, y llantos, y caricias
 y humildemente sigo,
 escucho y sigo,
 y sigo,
 y sigo,
 y sigo...

PALABRAS

Agudas, llanas, esdrújulas,
con tilde diacrítica o sin ella,
todas, (unas y otras), tienen vida propia.
 O transmutan otras vidas
según el qué, el cómo, el cuándo del que las usa.
Continente y contenido, diversidad y pluralidad,
monólogo y diálogo, reflexión y acción,
 emoción y sentido...
 Todo: t o d o
se encierra y se encuentra en sus letras.
 Es cuestión de buscarlo.

PALABRA SIN SENTIDO

Palabra sin razón se come voraz el aire
que respiro y me extingue cóncavo.
 Duele la palabra pervertida
dada en constantes dosis de rima venosa,
de mordaz bilis y víricas encimas.
 La palabra me ha intoxicado.

TENGO UN DILEMA

Tengo un dilema:
o me enveneno de poesía
o lleno mis venas de plasma inocuo.

Veo y leo, lo que veo y leo.
Y no lo entiendo.
Por mucho que quiera ver lo que no veo.

¿Qué veo?:
azules, noches (...), palabras
envueltas en papel de celofán.
No veo el fervor y la ceniza
que debiera decantarse
de tan magnífico envoltorio.

Por eso soy hipertrófico de las letras.
¿O será que las letras me repelen?

BAJO LA PARRA DEL TEDIO

Lucen las sombras en la penumbra.
La silueta se plasma en el muro.
Pasa, sin pasar, el paso suave
del día perezoso.

Bajo la parra del tedio,
en el umbral de los tiempos,
vencida por el sosiego,
bosteza la Palabra.

En el inicio fue el Verbo,
que expandió pámpanos
de hablas
para originar universos.

Y ahora, terminado el parto, pasa sin pasar,
con suave paso, adormecida por el sosiego,
en día tras día perezoso, bajo la parra,
en el brocal del tedio.

MEJOR ENCENDER EL PENSAMIENTO

Mejor encender una vela que blasfemar
las tinieblas del tiempo perdido que nunca
se vuelve a encontrar.

El tiempo es empezar de niño y transmutar en hombre fuerte
que se eleva cuando es mayor el viento que se opone
a su ascenso.

Es no disfrazarse porque cada uno se disfraza
de aquello que es por dentro.

Y el tiempo, dicen, pone a cada uno en su lugar.

Es pensar que ayudar al que lo necesita es parte del deber.

No, sino de la felicidad.

Y la felicidad es un elfo del tiempo.

Albado es el hombre que no teniendo nada que decir
se abstiene de demostrarlo con sus palabras,
dejando que el tiempo construya el lenguaje.

Y así, hay quien piensa que benevolencia quiere decir
tolerancia de lo ruin o conformidad con la torpeza.
Benevolencia es voluntad de bien y aventar el tiempo.

Mejor encender el pensamiento en tiempo vivido
o imaginario que dejar la veleta al seso huidizo
que nunca se centra en la palabra.

ESTA NIÑA CON HALO DE POETA

Un susurro de voces ausentes invade
la ingrávida atmósfera que dilata
el tiempo aquilatando el rostro
de perlas azules.

Esta niña, con halo de poeta, musa
temprana, mirto, junco,
desprende esporas y pólenes de su boca
verde esmeralda.

Cuando domina la luna o frunce el sol
inflama sus incipientes senos que mielan
albos anohecidos.

NIÑA DE CABELLOS BLANCOS

Roncas las manos, encalladas
del duro leño que soportan a todas horas.
Agrietada la mirada, cuarteada
por el árido viento del este y del oeste.
Déjala que baje al mar, a la copa
del almendro, que tome vuelo
como el albatros y sea gacela en la sierra.
Levante y poniente, alas blancas
y negras, la niña de cabellos blancos, roncas
manos y mirada agrietada, alivia
sus penas en la copa
de una higuera.

LO QUE ES DEL RÍO

Lo que es del río...
Arrastra todo el fango y cieno
de la dimensión humana.
Transporta sólidas y pesadas piedras,
consistentes residuos del escritor.
Lo que es...
Saja el surco profundo purulento de las heridas
del alma poética.
Enerva rápidos, enfurece remansos, rola riberas,
tala tálamos.
Lo que es...
Después...
Clara agua, sonoridad
silenciosa testimonio fiel y poesía,
soslayan su lecho y marcan el discurrir
de su curso.
Lo que es...
Ahora...
orillas preñadas, álamos ahítos, frescura
en la fontana, vigor y humus de establo, savia
y germen del mundo:
niña azul de poeta

NIÑA DE PELO NEGRO Y LARGAS TRENZAS

La niña de negro pelo, largas
trenzas y pómulos blancos viene
a mi fragua con pólenes violetas.
Su insomne halo de arcángel lumínico,
se temple.
Y se encienden sus ojos de verbo
fugaz.
Entonces, deposita sus labios sobre los míos
y me pone, el bendito soplo, el cielo
al alcance.
Poso en su seno de estaño limonado
mi mano:
frunce la fragua puro verso.

LA ROSA HERIDA

Se derrumbó herida la rosa azul
fulminada por una siniestra mano de desamparo.
Marchaba solitaria por el campo del verbo,
sumisa al imperio de los tiempos
y de las palabras.
El arcángel de luz, la niña de pelo
negro, largas trenzas y pómulos
blancos ovalados
liba la sangre savia y recoge
sobre su pecho el tálamo obtenido.
Mil luminiscencias lucen en el manto
de la niña, que se eleva hasta desaparecer
en el claro horizonte, cono alma
de inocencia.

EL BASTÓN DE LA VIDA

Lleva el bastón de la vida: la palabra
para soportar su pesada humanidad
que se mece bajo sus pies
igual que niño de cuna.
La niña azul de poeta
aviva su fértil cerebro
con ensoñaciones y fantasías
capaces de crear mundos paralelos.

Su pesada humanidad de bastón
de la vida mece, bajo sus pies,
azul niño de cuna,
Su fértil cerebro de ensoñaciones
y sueños,
imaginan exóticos mundos paralelos.

DOY LENTAS SEÑALES DE RELOJ HUMANO

Tengo la vida suspensa
-ocupada en continuo oficio -
de un cordón invisible.
Tolero el daño pasado si he sido ultrajado,
abatido mi cuerpo y quebrantado mi ánimo.

Esos frutos del fuego
vegetativo, conservan mi horma:
un despojo con alma,
entibiado de paz e inerte al empuje
y al estertor vivo.

Doy lentas señas de reloj humano,
ínfimas campanadas enumeran el justo
y reglado movimiento de mis palabras.

VERBO

¿Es el verbo un erial todo fortuna,
un constante descuido a todo viento:
es médula de fácil movimiento,
grietas en el semblante y en el ser cuna?

¿Fe de amigo con nobleza alguna,
breve zarandeo y mortal pensamiento,
repentino más que el mismo talento
y de delicadeza inoportuna?

¿Es una víbora cobarde y fiera;
indolencia de esperma derretida,
y al trato, más duro que la palma?

¿Es piedra dentro y mina por de fuera,
amargo narcótico de la vida,
nos aviva hurtándonos el alma?

QUIERO EMPEZAR UNA NUEVA HISTORIA...

Quiero empezar una nueva historia...:

Decir lo siento, no basta.

Desandar el camino andado es imposible.

Pero sí lo es reconocer los errores
y tender el lenguaje.

Tiendo mi palabra al aire por si alguien
quiere atraparla.

Reparar lo irreparable, ¡ojalá pudiera!
Deploro mi insensatez y mi actuar errático.
Pero tengo abierta mi voz y la despliego
noblemente aunque no consiga paliar
la llaga del tronco hendido.

Quiero empezar una nueva historia...

Decir gracias no basta.

Reconocer las dádivas recibidas es insuficiente.

Pero si lo es estar en disposición de ayudar
al que pida ser escuchado. Expando mi palabra al aire
por si alguien quiere atraparla.

MIEDO

El miedo purifica y purga al individuo
y al colectivo. Es preventivo y liberador.

El miedo espanta fantasmas y ahuyenta
tempestades.

Se puede tener miedo a hablar. Es muy lógico
y muy humano.

Pero...

se calla muchas veces.

Somos carceleros de no-so-tros-mis-mos.

Y eso sí me da pánico,
un miedo e s p a n t o s o;
más aún cuando encerramos
entre rejas la palabra.

PALABRA

Palabra: me someto a la locución
cabalmente dada.

Palabra: me inclino ante el vocablo
ciertamente escrito.

Palabra: detesto la villanía de parásitos
que devoran discursos
con hambre de alcantarilla.

Palabra: abomino a esos pobres demonios.

Quiero lo posible: el verbo excelso
en cielo raso cuajado de invierno
y ascuas perpetuas de leño de olivo.

Escribo sobre el pretil del blanco aro
consciente de mi condena al averno de las palabras
y al hacha del bribón.

Apreso el léxico indómito.
No deseo que las palabras sean fútiles
cual ruido de carillones.
¡PALABRA!

ME OLVIDÉ LA RECETA

Haz este ejercicio, me dijo:

-Deja correr la mente, escribe
las palabras que surjan
y aplica la fórmula.

Lo he hecho. Media hora. Ya basta.

Una interminable lista:
casi todas coloquiales,
muy pocas cultas, ¿poéticas?

(ésas que buscamos para redondear versos),
sólo tres o cuatro.

¿Podré crear un poema?

Resultado:

son las siete de la mañana
y la palabra sigue dormida.

No he aplicado la fórmula:
recolectar,

transar,
cribar,
hervir,
emplatar
y decorar.

Como se cocinó, lo sirvo.
Eso sí, acompañado de una buena ración de amor,
porque pienso en ella, sólo en ella.

INTERROGACIÓN

-¿No deseas dormir?
Con esta pregunta
sus gestos tomaron un nuevo atractivo
que quebrantó la hebra
más honda de mi ser,
una voz nueva e inidentificable
me arrulló
y sus párpados se cerraron de puro peso,
caí de hinojos
y con mi ávida mano en su continente,
ella se alzó, el talle erguido y trémulo
como una palabra candente.

COMO PÉTALOS DE ROSAS

Brotan estos racimos de palabras
como pétalos de rosas
porque se muestran en un escaparate
que guarda en su trastienda
poquedad, rudeza e impericia.
Como pétalos de rosas de marchito apresto
porque marchitos germinan los vocablos.
Estas palabras, estos versos,
floreced como pétalos de hojas mustias
porque la savia venosa
es más abundante que la arterial,
porque los tallos del rosal
no crecen vigorosos.
Y porque el verbo se ha hecho leño
y no flor.

SILABARIO SONÁMBULO

Llegado a este punto
... la noche se abre prometedora.

Pasado el tránsito
... emerge la locura
lúcida.

Un poema roto de palabras.

Si la ba a sí la ba
escosidoenpespuntos
con hebra de duermevela.

¿Decir?

Sí

la

ba,

palabra, oración, frase, párrafo.

Labios somnolientos y
abrazos de tu llamada concluyen
el texto.

PLAZA SOLEADA

Vives plena de luz y de sombra.

Estar juntos ampara
nuestra guarida.

Hoy tenemos entidad de hacer más alma:
el abrazo que pone en independencia a lo abrazado.

Tu vientre es una plaza soleada,
tu pecho templo donde oficia
la sangre sus misterios paralelos.

Vivimos y amamos lo dable:
el verbo.

SILENCIO

El mar ha encanecido, muestra estrías albas
y burbujas alrededor de la boca.

Los últimos dedos de las olas se agarran y se abollan
en el litoral húmedo.

Las palabras son atolones increíbles,
desperdigados en el mar del mutismo.

El hombre es un barranco a cuyos límites se aproxima
la defunción con un manojo de palabras como riscos.

ÚLTIMAMENTE

Últimamente, de aquí a unos días,
o desde siempre,
porque las decisiones no se toman de improviso,
cuando hablo versos -después los escribo-,
busco la síntesis con palabras llanas.
Me importa un bledo “lo correcto”, “lo formal”.

No sé si construyo poemas.
Sé que echo cimientos para edificar una casa
con pura materia prima,
con lo que hay más allá de la viga en el ojo,
con la emoción en estado rudimentario.

Tampoco sé si versifico.
Sé que estoy levantando un andamio.
¿Cómo es de resistente?

Lo sabré cuando empiece a encofrar
y ponga los primeros ladrillos.
Si se cae el esqueleto y se cuartea el firme,
a comenzar de nuevo.

Dos cosas tengo claras:
Una: hasta donde llegue, llegué;
porque sé que siempre podré guarecerme
bajo el paraguas de un buen libro.
Dos: no renunciaré a la voz del pueblo,
se me ahonda el alma
cada vez que la escucho.

AHORA SI ME CALLO

Estoy en mi derecho
de tañer sonos de perro azul.
Ya ocupo un lugar en la frontera,
al filo de lo imposible,
y, a estas alturas, se me ha desatado la lengua.
Tú, sin sorprenderte, me miras desde la sombra
que vela el espacio que ocupas.
Escuchas mi cascada de retahílas
con sosiego, encumbrada en tu nube.
Te mueves con suavidad, casi gravitas,

y dejas que el badajo de mi voz golpee el aire.
En mi ir y venir de impetuosos pasos,
dados con palabras graves, circunspectas, hirientes,
te miro y tú me miras
sin rencor, sin reproche,
con ternura.
En un lapsus de crepitar de palabras sobrias,
alargas tu mano, la posas en mis labios,
me callas,
me envuelves con tu velo de nube
honda, maternal y cálida.
Un aletear de mariposas se asoma en mi decir
y voy entrando en un sopor
denso, manso, egregio, cuerdo.
La última sílaba rueda por tu regazo.
Ahora sí me callo.

NO HACE FALTA MORIR PARA MORIRSE

No hace falta morir para morirse:
a trago corto, a incursión lenta,
con puñales de palabras que abren heridas incurables.
Esos verbos de acero hienden las carnes,
atravesan el corazón y causan estertores
de agonía.
Palabras certeras que cortan la garganta,
agujonean el pecho y se clavan
como dardos envenenados en el costado.
Avisperos incunables pronunciados por boca filial
que transmutan las heridas en llagas.
Así es la vida: fenecer por labios de propia mano.
Así se va consumiendo la savia del leño
hasta quedar seco.
Así se vive en condena por delitos
que no has cometido.
Así te dejas ir en un sin sentido que no tiene
vuelta atrás.
Y, así, se te gasta el amor hasta dejarte
en una total atonía.
Llegado a este punto, estás muerto.

ÚLTIMA HORA

Las flores muertas se envuelven con sus pétalos
de desgana amarillentos
y la noche cuenta con su ábaco de estrellas
el polen de mi voz desprendido.
Quiebra ramas la luna
en la sombra infinita de mi zozobra
que convierte el tiempo en un espejo,
en un niño que derriba el panal de las palabras,
en un cierre de tijeras todas las horas:
amo lo imposible.
Grandes mariposas fruncen la atmósfera.
Todo hallo ausente de tu presencia.
Idolatro las palabras,
las que saben a agria tarde de tormenta,
las que tienen un impreciso gusto de oruga de metal,
las que son néctar o simplemente un mimo,
las que conocen el abrazo de la muerte,
las de invierno de cielo, las de sabrosa tortura,
las que aroman esta página...
No es la vida,
es la palabra la que nos dicta la última hora.

HOY, POR SI MAÑANA ME AMORDAZAN

Hoy quiero romper las cadenas,
despedazar los versos en trizas,
desmantelar la mesa de la estrofa,
engullir la esfera de los axiomáticos.
Hoy no añoro lector alguno de repisa,
actor de farsa en escenario de engaño
tampoco consiento, ni doctor ni mentor
ni guiño descafeinado de compromiso.
Hoy me duele el aliento por dentro
y por fuera me hienden los teloneros
de seda y apresto. Y el huevo huero
de los encantadores de serpientes.

Hoy rechazo el ritmo impuesto,
la ambigüedad fingida de la sílaba
contada para armar un esqueleto
de muestrario y un caricato de árbol.

Hoy busco la palabra llana, lisa, áspera
y contundente que corte cual cizalla;
el verbo de pensamiento y de verdad
que ponga la cuestión sobre el tapete.

Hoy, por si mañana me amordazan.



**Il. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**